

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 103: Los niños no pueden mirar

Después del almuerzo, León y Rosvitha comenzaron sus actividades de la tarde.

Fueron a un zoológico cubierto y se acercaron para alimentar a unos animalitos adorables. Al igual que los humanos, para la raza de los dragones, cualquier cosa que no fuera demasiado fea podía considerarse "linda".

Pero Rosvitha no los describiría como "lindos".

Porque en el concepto de dragón, "lindo" es un término despectivo.

Durante toda la visita al zoológico, León siguió intentando guiarla para que dijera la palabra "lindo".



Rosvitha se molestó y finalmente, un poco avergonzada, soltó: "Casmode, eres tan lindo".

Después del zoológico, fueron a un lugar para hacer esculturas de arcilla hechas a mano.

Rosvitha hizo una versión caricaturesca de León.

León, por otro lado, hizo la forma de dragón gigante de Rosvitha.

Después de que la pareja terminó, se miraron con sonrisas, sus ojos llenos de afecto.

El dueño de la tienda de esculturas de arcilla estaba a punto de elogiarlos por su hábil artesanía.

Pero estos elogios fueron ahogados cuando rompieron los cuellos de las esculturas de arcilla que tenían en las manos.

La relación matrimonial... no era del todo armoniosa, suspiró el dueño de la tienda y luego dijo: “Aunque los rompas, aún tendrás que pagar el precio completo, ¿sabes?”

Por la noche, abandonaron la Ciudad del Cielo y se dirigieron a la última parada de su cita:

La orilla del mar.

No estaba lejos de la Ciudad del Cielo. Tras descender, llegaron en menos de veinte minutos.

Cerca de la Ciudad del Cielo, no hay guerras, ni conflictos, ni disputas raciales.

La mayoría de los que vienen aquí a relajarse son dragones ancianos y relajados que están cansados de luchar.

Como última parada de su cita, también es bastante agradable.

La pareja se sentó en un banco junto a la playa, con bolsas de distintos tamaños colocadas a su lado.

Miraron hacia la playa cercana, donde la puesta de sol proyectaba un tono dorado sobre la arena, haciéndola parecer un suelo de oro.



Varios dragones jóvenes estaban descalzos, construyendo castillos de arena en la playa, mientras los adultos paseaban y charlaban cerca.

De vez en cuando, las gaviotas volaban sobre las cabezas de León y Rosvitha, acompañadas por la brisa marina ligeramente salada y fresca, lo que les hacía sentir renovados y cómodos.

León suspiró tranquilamente, relajando su postura y reclinándose en el banco.

Los requisitos de Noia no eran demasiado exigentes, priorizando un ambiente relajado y natural. Así que este fue probablemente el momento más relajado para ellos.

—Hablemos de algo. No podemos quedarnos aquí hasta la noche —dijo Rosvitha.

¿De qué quieres hablar?

“Hablemos de...” Rosvitha se alisó el cabello de la sien, “esa compañera de clase con la que soñaste”.

León la miró sin palabras. “¡Declaro que la única mujer con la que tengo una relación eres tú!”

“¡Tch!”

“Espera un momento, creo que lo entiendo...”

León se sentó derecho, aparentemente dándose cuenta de algo.

Rosvitha lo miró. “¿Qué pasa?”

León la miró de reojo, evaluándola, y dijo en voz baja: «Oh, alguien parece estar demasiado preocupado. ¿Será... celoso...? ¡Mmm!».

Rosvitha le cubrió la boca con la mano.



—De hecho, dijiste cosas aún más sensacionales esa noche. ¿Quieres oírlas? —bromeó.

“¿Mmm?”

Rosvitha rió entre dientes, retiró la mano y se levantó. «Adivina».

No tenía prisa por revelarlo todo. Rosvitha metió las manos en los bolsillos de la camisa de la pareja y caminó hacia la playa.

Su alta cola de caballo plateada se balanceaba detrás de su cabeza, luciendo vivaz y enérgica.

León quería ponerse al día y obtener algo de claridad.

Mirando a izquierda y derecha, no vio a los dos directores ni a Anna, su asistente. Pero León creyó que estaban observando desde cerca.

Entonces, dejó las bolsas de ropa allí temporalmente, sin preocuparse de que se las robaran.

Con eso en mente, León se levantó y trotó hacia Rosvitha.

Llegó al lado de Rosvitha y estaba a punto de hablar: “¿Qué más dije en el sueño...”

“Shh~” Rosvitha se llevó el dedo índice a los labios, ya no interesada en discutir las verdades a medias.

Observó a las otras parejas caminando por la playa, todas tomadas de la mano o del brazo.

Siguiendo su mirada, León comprendió rápidamente lo que estaba pensando.

—La perfección de una historia está en su final —dijo Rosvitha tranquilamente, levantando la vista para encontrarse con la mirada de Leon.



—Entonces, querido Leo, ¿te atreves a intentar cogerle la mano al más incompatible de los Escorprios? —sugirió Rosvitha medio en broma.

León resopló levemente. «No tengo miedo de nada».

Extendió el brazo y tomó la mano de Rosvitha, pero esta vez, no fueron dedos entrelazados.

Debido a que León tomó la iniciativa de tomarse de las manos, sus palmas quedaron enfrentadas y su mano envolvió suavemente la de Rosvitha.

Ya bastante proactivos, acostumbrarse a entrelazar los dedos podría llevar a malentendidos para esta dragona, ¿no? Sí, simplemente tomarse de la mano así está bien.

La pareja caminaba de la mano, dando pasos lentos por la playa.

Detrás de ellos dejaron dos líneas de huellas y una huella de cola.

Los granos de arena se frotaban contra la punta de la cola, haciéndoles cosquillas ligeramente; sujetando firmemente la palma grande y ligeramente fría, se sentían completamente seguros.

La adivina llamada Aphu tenía razón durante el día: Rosvitha era alguien que carecía de seguridad.

Esto no tenía nada que ver con la astrología.

Era inherente a ella.

Pero lo que no esperaba era que, en ese momento, pudiera caminar de la mano por la playa con un cazador de dragones que era menos probable que le proporcionara una sensación de seguridad.

Este mundo a veces es bastante loco.

¡Zas!

Las olas se alzaron hasta sus pies.

“Oh, espera un momento.”

Rosvitha soltó la mano de León, se inclinó, se quitó las botas cortas y luego se subió los pantalones, dejando al descubierto sus tobillos redondos y delicados.

Uf, listo. Ya no me preocuparé por mojar me los zapatos.

Rosvitha sostenía las botas cortas en la mano. "¿Quieres quitártelas también?"

León hizo una pausa. "Claro."



También se quitó los zapatos, se subió los pantalones y sostuvo el otro zapato en la mano.

“Está bien, vámonos, caminemos un poco más”.

Con eso, Rosvitha naturalmente volvió a tomar la mano de León con su mano libre.

Las olas volvieron a subir, sumergiendo los tobillos de la pareja. Era un frescor refrescante.

La puesta de sol colgaba precariamente en el horizonte donde el mar y el cielo se encontraban, marcando la segunda vez que disfrutaban del atardecer hoy.

La primera vez fue en el teatro, pero fue surrealista. La atmósfera y el ambiente no se comparaban con el momento actual.

Sin embargo, esos momentos tenían que terminar. A pesar de la relajación que supuso completar la tarea de Noia, había una leve sensación de pérdida por alguna razón.

El sonido de las olas y el graznido de las gaviotas los rodeaban. León giró la cabeza para mirar a Rosvitha. La brisa marina alborotó su hermoso cabello plateado, dejando al descubierto su delicada frente.



Dicen que el flequillo realza la apariencia, así que la verdadera cara de una persona se revela cuando no lo lleva. Pero para Rosvitha, este dicho no parecía tener sentido.

Con o sin flequillo, siempre fue guapísima. La luz del sol en su perfil realzaba aún más sus rasgos, sobre todo su nariz, perfectamente recta.

"¿Por qué me miras?" Rosvitha miró al frente.

León apartó la mirada. «Solo miraba el sol».

La pareja caminaba de la mano, sosteniendo sus zapatos, pisando la arena y las olas, paseando al atardecer.

No muy lejos, en un carruaje estacionado, se asomaban dos damas dragón.

—Maldita sea, debería haber pasado más tiempo buscando la cámara esta mañana —dijo Noia indignada.

Es una lástima poder registrar esta escena sólo con palabras; capturarla en una fotografía realmente haría justicia a un momento tan atmosférico.

—¿Eh? Hermana, ¿no pudiste encontrar la cámara esta mañana? —preguntó Muen.

Noia negó con la cabeza. «Revisé el trastero de casa de mamá varias veces, pero no lo encontré. ¿Qué lástima! No podemos conservar esta escena para siempre».

“En realidad no es ninguna lástima.”

Anna se acercó a las dos jóvenes dragonas y se acercó a ellas.

Noia y Muen se dieron la vuelta. "¿Por qué dices eso?"

Anna estaba de pie detrás de ellos, observando a la pareja que jugaba a lo lejos. «Su Majestad siempre me dice que la vida de un dragón es demasiado larga. Toda cosa bella tiene su día de caducidad, el día en que ya no se ama. Así que, para ella, la belleza fugaz tiene un significado aún más nostálgico».



Noia y Muen asintieron vagamente, sin comprender del todo el significado de la declaración, pero debía ser algo bueno porque mamá lo dijo.

Los dos pequeños volvieron su mirada hacia la playa.

Mamá y papá ya se habían sumergido en la zona de buceo y comenzaron una pelea de agua.

Mientras jugaban, mamá se cayó accidentalmente, tambaleándose al borde de caer al agua, pero papá rápidamente extendió la mano y la agarró por la cintura.

Se miraron a los ojos y luego...

Anna les cubrió los ojos.

“Esta parte no es apta para que la vean los niños”.

La doncella jefa rió entre dientes mientras observaba los últimos rayos del sol desaparecer en la figura de Su Majestad.

Traducido por:

ငါးစာ - RexScan

